



Vladimir Danilov*

La crisis energética es quizás la peor desde 1973, cuando los países árabes impusieron un embargo de petróleo, protestando contra el apoyo occidental a Israel en la Guerra de Yom Kippur. Combinado con una pandemia, nuevas cepas y una amenaza de recaída del bloqueo, es un golpe mortal para las economías y las industrias de todo el mundo.

Bloomberg hace sonar la alarma: los problemas con el galopante precio del gas natural pueden causar un daño enorme a la producción industrial de la Unión Europea: los precios del gas se han disparado un 800% en un año y la electricidad ha aumentado un 500%. El siguiente paso es aumentar el costo de los metales y los alimentos. La Federación de Rusia no puede suministrar más hidrocarburos de los que suministra ahora debido a la posición verdaderamente masoquista de la Unión Europea: principalmente debido a las limitaciones del Tercer Paquete Energético y al retraso en la certificación del gasoducto principal North Stream 2.

Incluso países como Reino Unido, Alemania y Francia se han visto afectados por la crisis energética. Sin embargo, este último parece haber sido abastecido en un 70% por una sólida red de centrales nucleares. Sin embargo, en los últimos años, los socios de Francia en la UE, especialmente Alemania, han presionado a París para que abandone lo que llamaron energía nuclear obsoleta, cara y peligrosa. Como resultado, el Parlamento francés aprobó una ley en 2015 sobre "desarrollo verde" y la reducción de la participación de la energía nuclear en la combinación energética del 70% al 50% para 2025.

A principios de 2022, se espera una reducción significativa de la generación de energía nuclear en ese país. Un tercio de todos los reactores (15 de las 56 unidades de la central nuclear) se cerrarán, aumentando la dependencia de la economía y el ámbito social franceses de las fuentes de energía tradicionales de petróleo, gas natural y carbón. Como resultado de la

intensa presión del “lobby verde” europeo, en los últimos años Francia ha cedido sus posiciones “nucleares” en varios emplazamientos de la Unión Europea bajo el embate del bloque “antiatómico” liderado por Alemania, Austria y Luxemburgo. Como resultado de esta política, no se han encargado nuevos reactores nucleares en Francia en el siglo XXI. La mayoría de las centrales nucleares francesas existentes se construyeron a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980. Originalmente previsto para durar entre 30 y 40 años, ya se ha ampliado dos veces durante diez años. Tarde o temprano, toda la flota de centrales nucleares tendrá que cerrarse y no habrá capacidad de reemplazo en Francia. Además, incluso los medios franceses se ven obligados a admitir que los franceses se han olvidado de cómo construir nuevas capacidades sin defectos y superan los plazos y estimaciones.

La situación es aún más difícil en Alemania porque en un esfuerzo por promover la energía verde, el gobierno federal decidió cerrar la mitad de las centrales nucleares alemanas antes de finales de 2022, lo que obligó a Alemania a depender aún más del combustible azul de Rusia (Berlín también reduce la producción de carbón).

Estas razones obligan a realizar ajustes en las políticas de la Unión Europea y de muchas otras regiones del mundo. En este contexto, más de un tercio de los países de la Unión Europea (10 de 27) abogaron por incluir la energía nuclear en la lista de industrias que contribuyen a reducir el daño ambiental. Es decir, reanudar la construcción de centrales nucleares (CN). Por otro lado, un relanzamiento de la energía nuclear podría reducir la dependencia europea de los sistemas de energía renovable (FER) y los combustibles fósiles, especialmente el gas, lo que posiblemente lleve a un renacimiento atómico.

En este contexto, hoy en día, muchos países están estudiando cada vez más la experiencia positiva de la energía nuclear en Rusia, ya que la planta de energía nuclear de fabricación rusa supera tecnológicamente y, en muchos sentidos, a las análogas basadas en el extranjero. Una sensación en el mundo de la energía nuclear es el comienzo de la construcción en la región de Seversk, Tomsk, de la nueva generación de unidad de energía BREST-OD-300. Un reactor refrigerado por plomo rápido y seguro abre el camino a una generación nuclear segura, eficiente en el uso de recursos y respetuosa con el medio ambiente sin precedentes. Opera según el principio de un ciclo de combustible nuclear de circuito cerrado: el plutonio desarrollado en el SNF se destina a fabricar nuevos cargamentos de combustible fresco, alimentado desde el exterior por uranio-238 empobrecido, y así sucesivamente en círculos. Las tecnologías para la regeneración y refinación del combustible de reactores gastados son las que garantizan la seguridad ambiental. En una reunión sobre el desarrollo del sector espacial, el presidente Vladimir Putin señaló que Rusia había logrado un progreso significativo en el desarrollo de tecnologías únicas de energía espacial nuclear, por delante de sus competidores por 6-7 años.

Al final, el Centro Común de Investigación de la Comisión Europea presentó un informe que decía que la energía nuclear merece una Etiqueta Verde porque el análisis no encontró ninguna evidencia con base científica de que la energía nuclear sea más dañina para la salud humana o el medio ambiente en comparación con otras tecnologías de generación de electricidad. Después de eso, se abandonó la cuestión de reducir la participación de la energía nuclear en el balance energético de Francia, y Macron promovió la idea de preservar y desarrollar la energía nuclear.

La iniciativa de Francia fue apoyada por el nuevo gobierno de coalición de los Países Bajos, que decidió construir dos nuevas centrales nucleares con planes de puesta en servicio después de 2030 y duplicar la participación de la producción de electricidad nuclear. Actualmente, una central nuclear con una capacidad de 482 MW, la central nuclear de Borssele, opera en los Países Bajos, construida por Siemens y puesta en funcionamiento en 1973. Ha sido objeto de varias mejoras, incluida la conversión a combustible MOX de Kazajstán. Esta central nuclear proporciona el 3% de la generación eléctrica del país. La contribución total de la energía nuclear al balance energético de los Países Bajos aumentará al 7% con la puesta en servicio de dos nuevas centrales nucleares y con la ampliación de la vida útil de la Central Nuclear de Borssele.

Está previsto construir la primera central nuclear de Polonia en el norte del país, en el voivodato de Pomerania, a 200 km de la frontera con Rusia (región de Kaliningrado).

En Finlandia, se puso en marcha la tercera unidad de energía de la Central Nuclear de Olkiluoto, ubicada en la isla del mismo nombre en la costa de la Bahía de Botnia del Mar Báltico en el oeste de Finlandia. La generación de energía comenzará en enero de 2022, cuando un nuevo reactor de 1.600 MW se conectará a la red nacional. La última operación de la nueva central nuclear fue en Finlandia hace más de 40 años y en la UE hace unos 15 años.

Bielorrusia está considerando la construcción de una segunda central nuclear con la participación de socios rusos. Bielorrusia está construyendo su primera central nuclear en la región de Grodno, que constará de dos unidades de energía con una capacidad total de 2.400 MW. La primera unidad de la estación ya está operativa, y la segunda unidad está programada para estar activa en 2022. Según las autoridades bielorrusas, la primera unidad de la central nuclear de Astravets le ha ahorrado al país alrededor de 250 millones de dólares en importaciones de gas natural.

Kazajstán también tiene la intención de construir una planta de energía nuclear, que se ubicará a 342 km de Bishkek. Las autoridades kazajas están estudiando propuestas de empresas de Estados Unidos, Francia, China y Rusia. Según las autoridades kazajas, una de las soluciones más eficaces con la construcción a gran escala puede convertirse en la propuesta de Rosatom.

Los ejemplos anteriores muestran que la llamada “agenda verde”, o más bien las dificultades objetivas encontradas en su implementación, ha reavivado el interés por la energía nuclear, que muchos expertos concluyen que solo se intensificará en un futuro próximo.